

ambos á dos iban á Jesu-Christo. Pero los verdugos , que le iban cerca , pasaron con él ; y habiéndole alcanzado á la orilla , en donde acababa de tomar tierra , le quitaron la vida , degollándole con su espada , en el mismo lugar que Dios había señalado para recibir la sangre de su Martir. Erigióse allí despues un Oratorio , adonde los Fieles van en tropas á ofrecer sus votos , seguros de alcanzar el cumplimiento. En tanto , separada de su cuerpo el alma de Ginés , vuelve á subir al lugar de su origen , que es el cielo ; y el cuerpo , formado de la tierra , se quedó en ella. Los Christianos de aquel tiempo hicieron de manera que las dos Ciudades fundadas sobre las dos orillas del Rona (1) , gozasen de este precioso tesoro sin dividirlo. Porque la tierra del lugar en que el Martir había derramado su sangre , conserva encarecidamente los vestigios ; y el cuerpo transportado á la otra orilla del rio , le sirve de adorno , y de defensa. Y así , presente el Santo en algun modo en estos dos lugares , honra á la una de las dos Ciudades con su sangre , y á la otra con su cuerpo.

(1) Ausonio llama Ciudad duplicada á la Ciudad de Arlés , y hace pasar al Rona por entre las dos. Eusebio la divide tambien del mismo modo en dos ; y pone igualmente una parte á la orilla del Rona , y del lado opuesto otra.

## MARTIRIO

## DE S. JULIAN (1).

*Sacado de S. Juan Crisóstomo, Homil. 47. tom. I.*

**L**A misma Provincia que vió nacer al gran Pablo para el Apostolado , produjo á Julian para el martirio ; y la Cilicia dió á la Iglesia estos dos Santos. Luego que se declaró la guerra á los soldados de Jesu-Christo , y que llegó el tiempo de la pelea , ó lucha , este último cayó en manos de un hombre , que con el título de Magistrado , exercía la crueldad de una bestia feroz. Pero considerad un poco el artificio. Conociendo este malvado Juez que el alma de Julian era de un temple tan impenetrable , que los suplicios no podian alterarle , emprendió vencerle dándole tiempo dilatado. Haciale comparecer ante sí todos los dias ; y le volvía á enviar despues á la carcel , concediéndole nuevamente largas. No quiso cortarle luego la cabeza ; porque esta muerte tan pronta hubiera sido muy favorable al Martir ; y no era esto lo que pretendía aquel Juez inhumano. Buscaba cómo probar su paciencia con repetidos interrogatorios , y amenazas , con la vista de los tormentos , con promesas ; y en fin , sirviéndose de varias invenciones para estremecer

N 4

es-

(1) El dia 16 de Marzo. El año se ignora.

este peñasco de constancia. Túvole por espacio de un año paseándole por toda la Cilicia, llevándole consigo como un reo, y cargándole á vista de toda la Provincia de oprobrios, y de afrentas. Pero se engañaba en esto; porque no hacía sino aumentar el mérito, y la gloria de su prisionero, que podía decir con S. Pablo su compatriota (1): Doy gracias á Dios, que se sirve de mí para triunfar de sus enemigos, y para esparcir en todo lugar el esplendor de su poder. Si encerrais un perfume en una caja, no comunicará su buen olor; pero si lo sacais, y lo transportais á varias partes, se llenarán estas de él. Del mismo modo nuestro Martir trasladado de Ciudad en Ciudad, y de un extremo de la Cilicia al otro, llenaba del olor de sus virtudes todos los lugares por donde pasaba. Llevábanle por toda la Provincia cargado de cadenas, y de ignominia al parecer; pero en efecto, cubierto de laureles, y de honor. Arrastrábanle de pueblo en pueblo, como un reo; y entraba en triunfo, como un vencedor. Pero no solo confirmaba á los Fieles en la Fé por su reputacion, sino que tambien atraía á los infieles; y esto con solo mostrarse él mismo á unos, y á otros. Pretendian hacer á todos los de Cilicia testigos de su vergüenza, y de su infamia; y era muy al contrario. Quantas mas vueltas le hacian dar en la carrera, mas se aumentaban los aplausos: no era con las palabras,

(1) 2. á los Corintios, cap. 2. v. 14.

cuyo sonido se pierde en el ayre, y que muchas no tienen efecto, con las que exhortaba á los pueblos á imitarle; sino con su presencia, mil veces mas eficaz que los eloqüentes discursos de los Oradores mas grandes. Y así como los cielos (1) publican las grandezas de Dios, y cuentan su gloria, que no es á voces, sino dexándose ver de los hombres, rodeados de luces, y excitándolos á admirar al que los ha hecho tan bellos, y admirables; del mismo modo nuestro Martir publicaba la grandeza, y la magestad de Jesu-Christo, quando padecía tan largas, y tan crueles penas por sus intereses, y por su nombre. Menos brilla el firmamento en una noche de invierno, quando estando el ayre puro, y sereno, nos dexa ver todas sus estrellas, que luce el cuerpo de Julian cubierto de llagas. Sí por cierto: los astros, digo otra vez, fixos en el cielo, son menos luminosos que las heridas de nuestro Martir. Vosotros me confesareis que los demonios, y los hombres ven igualmente las estrellas: mas por lo que toca á las llagas de Julian, los hombres bien pueden verlas; los Fieles muy buena vista tienen para mirarlas; pero los demonios se quedan deslumbrados: ¿qué digo yo? ni siquiera se atreven á echar una mirada: su resplandor los cegaba. Y esto es tanta verdad, que aun el día de hoy estos espíritus impuros no pueden sufrir esta luz tan superior. Traygan un energúmeno

(1) *Cæli enarrant gloriam Dei.*

ante las Reliquias del Santo, por intrépido que sea el demonio que le posea, por furioso que parezca, jamás se acercará á ellas, y le vereis huir al llegar al pórtico: antes pasará por carbones encendidos: mas presto se arrojará á ellos, que pasar á este lugar sagrado; y sola la vista del sepulcro le hará huir, y retirarse. Pues si despues de tanto tiempo como se ha pasado desde la muerte del Martir, aun hoy, que este cuerpo no es mas que ceniza, y polvo, no se atreven los demonios ni aun á mirar, ¿qué confusion, y tinieblas no serían las tuyas, quando del todo brillante con la púrpura de su sangre, hería sus espantadizos ojos?

Había, pues, llegado á ser S. Julian el objeto del furor insensato de un idólatra. Veíase rodeado por todas partes de un tropel de tormentos. Sufríalos todòs á un tiempo: los que padecía, y los que aun no experimentaba: los que estaba pronto á pasar, y los que había de llevar despues. Porque los verdugos estaban al rededor de él como otras tantas bestias insaciables: unos le herian los costados, otros le levantaban el pellejo: estos penetraban mas adentro, y descubrian los huesos; y aquellos llegaban á verle las entrañas. Pero en vano profundizaban; porque jamás pudieron quitarle el tesoro de la Fé. No es este tesoro como el de los Reyes; porque desde el momento en que os han abierto las puertas, ó habeis penetrado las paredes que los encierran, los veis, y los tocais: aquí todo es al contrario:

Je-

Jesu-Christo, divino tesoro de Julian, está en su corazon como en un santuario: los verdugos penetran las paredes, abren, rompen, quebrantan las puertas de este relicario, y no pueden ni hallar la riqueza que se oculta, ni mucho menos hacerse dueños de tan preciosa alhaja. Son semejantes á los habitantes de Sodoma: cercan la casa de Lot; pero les está prohibida la entrada. No obstante, profirió el Martir una palabra: salió de su boca acompañada de un rayo de luz, mas brillante que los del sol: atraviesa esta el ayre: élévase al cielo, y penetra hasta lo mas alto. Percibiéronla los Angeles, los Arcángeles la hicieron lugar para que pasase; y los Querubines la recibieron, y la condujeron al pie del trono de Dios Padre.

Viendo en fin el Juez la inutilidad de sus esfuerzos, y el poco éxito de su empresa, conociendo que era tirar coques contra el aguijon, y dar en un diamante, el continuar atormentando al invencible Julian, resolvió hacerle morir con brevedad. Porque la muerte de los Mártires es una señal de su victoria, y de sus enemigos la vergonzosa derrota. Ved aquí el género de suplicio que inventó el tirano, ó por mejor decir, que renovó para distinguir su crueldad; pero que al mismo tiempo señaló la grandeza del valor del Santo Martir. Traxeron un gran saco lleno de arena hasta la mitad: metieron en él al Santo con vívoras, escorpiones, y otras especies de serpientes muy venenosas; y despues echaron todo

es-

esto junto al mar. Y así ved al Martir á merced de estos horribles insectos: ved al justo segunda vez con las bestias: digo segunda vez, para traerlos á la memoria la historia antigua de Daniel. Arrojaron á Daniel en un lago, y á Julian en la mar. Recibióle este elemento para coronarle, y para darnosle tal como le poseemos en esta caxa. Dignóse Dios repartir con nosotros los Mártires: él toma el alma para sí, y á nosotros nos dexa el cuerpo; para que teniendo siempre á la vista estos sagrados despojos, nos animásemos á la práctica de las virtudes que los han consagrado. Porque si la vista de las armas ensangrentadas de qualquier hombre valiente, excita cierto ardor marcial hasta en el corazon mas cobarde; de suerte, que tocando ya el casco, ya la lanza, ó la coraza, se siente inflamado de aquel bello fuego que animaba este guerrero: comienza á sentirse con valor: no apetece mas que ver ya al enemigo, y se abrasa del deseo de señalarse por alguna accion de valor: si unas armas, digo, cubiertas de una sangre generosa, inspiran esta generosidad á una alma tímida; ¿qué debemos sentir nosotros, que vemos, que tocamos, no las armas de este soldado de Jesu-Christo, sino su cuerpo, ensangrentado por la gloria de su Maestro, y del nuestro? Aun quando fuésemos los mas cobardes de todos los hombres, esta vista sola es capaz de encender en nuestros corazones el mismo ardor que consumía al de Julian. Dios nos confia las reliquias de los Mártires para que

ten-

tengamos entre manos la materia de una filosofia la mas sublime, y elevada.

## MARTIRIO

## DE S. LEON,

## Y DE S. PAREGORIO (1).

*Sacado de un Manuscrito Griego de la Real Biblioteca, y traducido al latin por Bolando.*

**A** Cababa S. Paregorio de derramar su sangre en Patara (2) por la causa de Jesu-Christo; y S. Leon, que había sido testigo de su combate, se hallaba indeciso entre la alegría que le causaba la dicha de su amigo, y el dolor de no haber podido aún señalarse como él, quando la Intendencia de la Licia se le dió al Proconsul Loliano. Queriendo este nuevo Intendente á su arribo mostrar su zelo por el culto de los Dioses, señaló una fiesta solemne en honor de Sérapis; y mandó que todos los habitantes de Patara, de qualquier Religion que fuesen, asistiesen á ella. Obedecieron muchos Christianos, temiendo mas á los hombres, que á los juicios de Dios. Pero Leon, lexos de mostrar la menor complacencia por aquel Ministro, ni aun quiso que le hablasen de

(1) El dia 30 de Junio. No se sabe el año. (2) Ciudad de Licia.